

Problemas con el dualismo

El dualismo es una teoría problemática. Consideraremos cuatro grandes objeciones a esta teoría.

1. La conexión causal

Descartes sostiene que hay dos modos de interacción causal entre el cuerpo y la mente. En la percepción sensorial neural, los impulsos en el cerebro afectan la mente. Al ver un objeto, por ejemplo, las ondas de luz que éste refleja afectan el ojo, y por lo tanto, el cerebro; estos cambios en el cerebro provocan las sensaciones visuales en la mente. Cuando actuamos voluntariamente, lo cual es una forma de actividad mental, nuestra voluntad causa cambios físicos en el cerebro, y éstos provocan a su vez los movimientos musculares y corporales.

Sin embargo, el dualismo no puede explicar estos dos modos de interacción entre el cerebro y la mente. La mente y el cuerpo son dos tipos de sustancias absolutamente diferentes, y esto hace que la interacción entre las dos sea difícil de entender; hace dudar de la teoría dualista completa. ¿Cómo es que la mente controla algunas cosas físicas, si ella es en sí misma no-física?

Este problema se complica aún más si la mente es una entidad no-espacial, como pensaba Descartes. Si la mente no tiene ubicación en el espacio, entonces es un error imaginarla cerca del cerebro. Mi mente no está más cerca de mi cerebro que de cualquier otra cosa que se encuentre al otro lado de la galaxia. ¿Por qué entonces ejerce una influencia causal directa únicamente sobre mi cerebro? No parece haber manera de explicar por qué mi mente no puede causar movimiento en su cuerpo, o en un planeta al otro lado de la galaxia. Si algo sin ubicación espacial ocasionó los cambios de la voluntad en mi cerebro, esto debe ser una forma de psicoquinesia o de magia. ¿Por qué sólo mi cerebro es afectado por esa psicoquinesia? El dualismo no puede explicar la conexión causal entre la mente y el cuerpo.

Por otro lado, si la mente existe en el espacio, entonces se puede presumir que tiene un tamaño y una ubicación, y debe ser perceptible. Pero no es perceptible.

Además, el dualismo parece contradecir la neurología. Cuando se destruyen ciertas partes del cerebro, perdemos capacidades mentales específicas. El dualismo sustancial no puede explicar esto, pues si la mente y el cuerpo son dos cosas diferentes, y si la mente es la que recuerda, entonces debe poder hacerlo independientemente de que el cerebro lo haga. No obstante, de hecho, cuando algunas células del cerebro mueren, se destruyen recuerdos particulares²⁷.

Aún más grave, el dualismo contradice el principio de la conservación de la energía. Según la física, el universo físico es un sistema

²⁷ Ver CHURCHLAND, P., *Materia y conciencia: Introducción contemporánea a la filosofía de la mente*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1992.

cerrado en el que se conserva la energía total. Si la posición de Descartes fuera cierta, entonces habría cambios físicos en el cerebro que no tendrían una causa física suficiente, y esto equivaldría a negar la conservación de la energía. El principio de conservación de la energía no es sólo una ley física; si la conservación de la energía no fuera verdadera, no se podría hacer física. Es una condición necesaria para otras leyes físicas particulares. Por ejemplo, Fuerza (F) = Masa (M) × Aceleración (A). Si el principio de conservación de la energía fuera falso, entonces F no sería igual a MA . Por eso, la negación de la conservación de la energía es un serio problema para el dualismo.

2. El problema de la identidad

Dos objetos materiales, con las mismas propiedades, pueden distinguirse como dos objetos distintos, y cada uno puede ser identificado como el mismo en diferentes tiempos por sus posiciones en el espacio. Los objetos son públicamente identificables por su posición espacio-temporal. Pero las mentes, como personas sin cuerpo, no tienen una posición espacial, y así no hay manera posible de identificar y distinguir públicamente entre dos mentes incorpóreas similares. Esto cuestiona la tesis de que las mentes incorpóreas son sustancias, porque las sustancias tienen que ser públicamente identificables. Si las sustancias no fueran públicamente identificables, entonces no habría ningún contenido o sentido claro en la idea de que dos personas se refieren o hablan de la misma cosa. Éste es un problema agudo para Descartes, quien asume que la palabra 'Yo' puede identificar una mente incorpórea. Si la palabra 'Yo' se refiere a algo, seguramente debe referirse a una entidad que otra gente puede identificar. Para ser referidas por palabras públicas, las cosas deben tener criterios públicos de identidad. Y es dudoso que una mente incorpórea pueda satisfacer esta condición.

3. El problema de las otras mentes

Hay dos problemas potenciales para el dualista con respecto a las otras mentes. El primer problema es epistemológico, en cuanto

concierno al conocimiento de otras mentes: ¿cómo puedo saber que otros seres son conscientes? Si sólo puedo estar al corriente de la conducta de las otras personas, ¿cómo puedo saber que hay una mente que causa su conducta? Por lo que sé, su conducta puede ser causada por dos o más sustancias mentales. Alternativamente, su comportamiento puede tener causas completamente físicas. En tal caso, según Descartes, no pueden ser seres conscientes en absoluto, no importa qué tan sofisticados sean o cuánto se asemeje su conducta a la mía. Serían como robots.

Sería absurdo sugerir que yo no sé si otros tienen sentimientos y pensamientos, y aún así el dualismo cartesiano lo sugiere. Lo sugiere porque implica que la conducta es irrelevante para establecer la cuestión de si los otros son conscientes o no.

El dualismo tiene otro problema en lo que concierne a las otras mentes. Si reflexionamos, es obvio que la palabra "dolor" tiene un significado público: cuando digo "me duele", los otros me entienden, como también, cuando alguien me dice que le duele, puedo entenderle. Debido a que podemos comprender la palabra "dolor" cuando otro la dice, tiene un significado compartido. Lo mismo para el resto de palabras que describen nuestros sentimientos e ideas.

El dualismo tiene dificultades para explicar el hecho de que palabras como "dolor" tengan un significado público. El dualismo trata los estados mentales como completamente privados y subjetivos, no los une a ningún criterio público u objetivo. Por consiguiente, según el dualismo, conocemos el significado de una palabra como "dolor" sólo por nuestros propios sentimientos de dolor. Les atribuye a tales palabras una definición completamente fenomenológica y privada. La consecuencia absurda de esto es que los otros no pueden darle el mismo significado a las palabras "dolor" e "ira" cuando yo las digo, porque cada uno de nosotros tiene su propia definición. Esto hace imposible el conocimiento de los otros.

4. La conciencia de los animales

¿Son conscientes los pájaros? ¿Conocen el ambiente a su alrededor? Ciertamente, lo conocen. Según Descartes, únicamente las

personas tienen almas o mentes y, en consecuencia, otras criaturas, como los pájaros, no tienen conciencia. De acuerdo con él, sólo son máquinas complejas. Esto representa dos problemas para el dualista.

Primero, si podemos explicar cualquier cosa que un pájaro o un mono puede hacer sin postular una mente inmaterial, entonces seguramente lo mismo se aplica a los humanos, especialmente a los bebés. Por ejemplo, parece que es posible enseñar el lenguaje sígnico a los chimpancés y a los gorilas. Los monos han utilizado el lenguaje sígnico de tal manera que manifiestan habilidades lingüísticas complejas. Por ejemplo, su uso mostró estructura sintáctica: hay una diferencia entre "yo le pegué a usted" y "usted me pegó a mí". Esta diferencia de significado la da la posición de las palabras, y al parecer los monos la pueden distinguir hábilmente. Otra característica del lenguaje es que podemos utilizar palabras viejas en circunstancias nuevas. Los monos también lo pueden hacer: no sólo usan palabras viejas en situaciones nuevas, sino que también pueden crear nuevas palabras. Por ejemplo, Koko llamó a una toronja "naranja amarilla". Consideremos que los monos y otros animales muestran amor a sus parientes, demuestran sentimientos complejos y habilidades visuales. Si podemos explicar esas habilidades en el caso de los chimpancés, sin postular un alma inmaterial, entonces no necesitamos postularla en el caso de los humanos.

El segundo problema para el dualista: las diferencias entre los humanos y los animales son de grado, no de tipo. Una araña es menos consciente que un pájaro. La araña tiene incluso una percepción sofisticada, más aún un pájaro, y todavía más un chimpancé. Por consiguiente, la conciencia es una cuestión de grado, no de tipo. Se asemeja más a un graduador de luz que a un interruptor prendido/apagado (la diferencia entre el grado mínimo de luz y el máximo no es lo mismo que la diferencia entre prendido y apagado). Pero la teoría dualista no puede acomodar esta naturaleza continua de la conciencia. Descartes sostiene que la conciencia es una propiedad simple de una mente inmaterial. Un animal tiene o no tiene mente o alma. Según Descartes, la diferencia entre tener una, y no tenerla, es de tipo (prendido/apagado), no de grado.

Materialismo

El materialismo sostiene, por su parte, la tesis de que sólo existen la materia y sus propiedades. No hay nada adicional. En particular, no existen las mentes inmatrimales. El materialismo nos presenta el desafío de explicar cómo es posible la conciencia en un mundo completamente material (aunque, como veremos, no supera ese desafío, así sea verdadero). Algunas veces, el materialismo es llamado la teoría de la identidad, porque afirma que los estados mentales son idénticos a los estados cerebrales. Veremos que esta forma de poner la teoría es engañosa.

En favor del materialismo: es ontológicamente más simple que el dualismo. Puesto que debemos preferir las explicaciones más simples, entonces, si no necesitamos postular la existencia de sustancias y propiedades mentales, y podemos explicar la conciencia sin ellas, es preferible excluirlas de nuestra teoría acerca de la mente²⁸. Este argumento asume que podemos explicar la conciencia sin necesidad de postular entidades mentales, y esto todavía queda por demostrar.

Un segundo argumento en favor del materialismo hace este requerimiento más explícito. Afirma que los estados mentales son identificados por su papel causal sobre la conducta y sobre otros estados mentales²⁹. De acuerdo con el análisis causal, los estados mentales son por definición todo lo que es capaz de causar acciones o conductas apropiadamente complejas. Filósofos contemporáneos, como David Armstrong, han recurrido a las teorías neurológicas y psicológicas para argumentar que todas las acciones son, de hecho, causadas solamente por el sistema nervioso central, o cerebro. Armstrong concluye que los estados mentales son estados cerebrales. Su argumento puede ser resumido como sigue:

²⁸ El materialista puede argumentar que, como la postulación de sustancias y propiedades mentales no explica la conciencia, ellas son obsoletas.

²⁹ Ver ARMSTRONG, D., *The Materialist Theory of Mind*, Routledge and Kegan Paul, London, 1968.

Argumento 7

1. Por definición, los estados mentales son todo lo que es capaz de causar acciones intencionales
2. De hecho, todas las acciones intencionales son causadas solamente por la actividad del cerebro

3. Por lo tanto, los estados mentales son estados cerebrales

En resumen, por definición, un estado mental es aquello que tiene un papel causal determinado; pero, de hecho, como la única cosa que tiene ese papel es el cerebro, entonces los estados mentales son estados cerebrales.

Problemas con el materialismo

Acabamos de describir el materialismo como una tesis de identidad: estados mentales son idénticos a estados cerebrales. Esto nos da una pista acerca de cómo argumentar contra el materialismo. Porque si X y Y son idénticos, entonces todo lo que es verdad de X debe ser verdad de Y, y viceversa. Si se quiere mostrar que la tesis de identidad es falsa, se debe mostrar que todo lo que es verdad de X no es verdad de Y. Veamos algunos argumentos basados en esta pista.

1) Supongamos que la afirmación del materialismo es que la mente es idéntica al cerebro. Para mostrar que esto es falso, debemos pensar en algunas propiedades de la mente que el cerebro no tenga. Eso es fácil. Vamos al laboratorio del hospital de patología y tomamos un espécimen de cerebro: una pieza de carne cruda, como jalea. Está muerta y, por tanto, no es consciente, y por tanto, no es una mente. Sin embargo, ésta es una refutación demasiado simple. El materialista no debería decir que el cerebro como tal es idéntico a la mente. El asunto aquí no es el cerebro *per se*. Si no las funciones cerebrales. Reformulemos ahora la tesis de identidad: estados mentales son estados cerebrales.

2) Hay un argumento contra esta tesis. Las sensaciones son estados mentales. Mi sensación es de verde, pero no hay nada verde

en mi cerebro, y por tanto, esa sensación no es un estado cerebral. Por consiguiente, el materialismo es una teoría falsa acerca de la mente. La forma de este argumento es como sigue:

Argumento 8

1. Hay una propiedad tal que mi sensación la tiene y mi estado cerebral no la tiene
2. Si las sensaciones y los estados cerebrales son idénticos, entonces deben tener las mismas propiedades

3. Por lo tanto, los dos no pueden ser idénticos

Este argumento contra el materialismo también falla. No interpretamos con cuidado la posición materialista. El materialismo no debería tratar las sensaciones como cosas, es decir, no debería cosificar los estados mentales. El materialista no debe decir: hay una cosa llamada sensación o idea tal, que es realmente un estado cerebral. Este argumento supone equivocadamente que eso es lo que diría un materialista. Por eso, el argumento sólo tiene éxito cuando muestra que una formulación descuidada de la teoría materialista es falsa. El argumento asume que los estados mentales son cosas.

En lugar de eso, el materialista debe identificar el *estar* en una sensación particular, con *estar* en un estado cerebral particular³⁰. En otras palabras, el materialista no afirma que los estados mentales son estados cerebrales, sino que ese *estar* en un estado mental particular es lo mismo que *estar* en un estado cerebral particular.

3) Esto nos lleva a otro argumento: los tipos generales de estados mentales, como el dolor, no pueden ser identificados con tipos generales de estados cerebrales, como impulsos neuronales en el lóbulo frontal. Su dolor puede tener una composición física

³⁰ Si uno dice: "tengo una sensación", parece que uno tiene una cosa. Es mejor decir que el materialista debe identificar el sentir de una manera particular con el estar en un estado cerebral particular.

diferente del mío, o del dolor de un ser de Venus. En consecuencia, no podemos identificar tipos generales de estados mentales con tipos de estados cerebrales.

Muchos materialistas aceptan este punto. En su lugar, argumentan que una muestra o estado mental particular es idéntica a una muestra particular de estado cerebral. Esta respuesta apela a la distinción entre tipos y muestras. Una muestra es un ejemplo particular de alguna clase general o género de cosas, o tipo. Las siguientes tres inscripciones 'A' 'A' 'A' son muestras de un único tipo, la letra A. En otras palabras, estar en un estado mental particular es idéntico a estar en un estado cerebral particular, pero no podemos hacer generalizaciones acerca de tales identidades. Por consiguiente, el argumento no logra mostrar que la teoría de la identidad de muestras es equivocada. No prueba que la posición materialista sea falsa.

Una aclaración final sobre la teoría materialista. Agua y H₂O son lo mismo. Sin embargo, las dos palabras, "agua" y "H₂O", tienen diferentes significados. Para entender una de las dos, es necesario conocer la teoría química; para entender la otra, no. Tienen diferentes sentidos, pero aún así, se refieren a la misma cosa. En consecuencia, dos palabras con diferentes significados pueden tener la misma referencia.

Esto hace parte de las bases del materialismo. Frases con significados muy diferentes pueden referirse a los mismos eventos o hechos. "Juan está en estado cerebral XYZ" y "Juan está pensando en María" no tienen el mismo significado, pero aún así, afirma el materialista, son verdaderas en virtud de los mismos hechos.

En conclusión, hemos visto que los argumentos más fuertes en favor del dualismo fallan, y que la teoría tiene serios problemas. El argumento más fuerte a favor del materialismo es difícil de evaluar en esta fase, pues ello requeriría la teoría causal de la mente que sólo explicaremos en el capítulo siguiente. Tenemos que esperar. Sin embargo, los argumentos más poderosos en contra del materialismo, fallan.